



El 'perico 2.0' pica y se extiende

Descripción

En febrero del año pasado, la policía colombiana interceptó la llamada de un individuo sospechoso de traficar droga. Estaba organizando una venta al por mayor de cocaína para un comprador en México. El tipo alardeaba de que tenía una cantidad importante disponible; un producto que podía entregar en Denver (Colorado, Estados Unidos), Miami (Florida, Estados Unidos) y por todo el Caribe.

Apenas una década antes, las drogas venían siempre de Colombia o de las regiones andinas de Perú o Bolivia. Pero los tiempos han cambiado. La coca de la que hablaba el sospechoso había sido cultivada en Guatemala, un país a 2.000 kilómetros al noroeste de los grandes países productores y que, tradicionalmente, solo ha servido de punto de parada para los traficantes.

La coca “dio buen resultado”, le dijo el hombre a una persona que parecía ser su socio en el negocio, según indica la transcripción de la llamada interceptada. El hombre aseguró que tenía “un centenar de cajas de zapatos blancos de alta gama” –código que usaba para hablar de kilos de cocaína– así como “cocineros” listos para empezar a trabajar en Guatemala y México.

La conversación, incluida en la filtración masiva de correos de la Fiscalía General de la Nación de Colombia, que sirve de base para la serie *Narcofiles: el nuevo orden criminal*, es una prueba más de una tendencia, tan nueva como poco conocida, que está reestructurando el tráfico global de cocaína: la relocalización de la producción más allá de las zonas andinas tradicionales hacia Centroamérica.

Esta evolución ha sido impulsada por varios factores, en especial, por la fragmentación de los grupos que controlaban el tráfico. Tras el Acuerdo de Paz de 2016, el desarme de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) abrió la producción de cocaína tanto a grupos nuevos como a otros ya establecidos, que experimentaron con nuevas técnicas y cadenas de suministro. Las conversaciones interceptadas a este individuo en Bogotá, por ejemplo, fueron grabadas durante una investigación sobre un grupo disidente de las FARC.

Para una mejor comprensión de la tendencia, Occrp y sus socios periodísticos han analizado los documentos filtrados, que fueron corroborados con documentos judiciales, entrevistas con expertos y reportería sobre el terreno en cinco países.

Datos del Ministerio del Interior de Guatemala, obtenidos mediante una solicitud de información pública, muestran que el cultivo de coca se ha disparado desde que en 2018 se informó sobre la primera plantación detectada en el país. Una expansión similar se está produciendo en países vecinos, como Honduras y México, según muestran datos de esos países, mientras que Belice detectó en diciembre de 2022 la primera plantación de coca en su territorio.

armando.info



Distribución de las plantaciones de coca detectadas por las autoridades en Centroamérica desde 2017. Crédito: Edin Pašovi?/Occrp

Los periodistas descubrieron que, lejos de salir perdedores con esta nueva tendencia, los colombianos –que históricamente han controlado grandes porciones del tráfico– están exportando su experticia y abriéndose un nicho con los nuevos desarrollos en Centroamérica y más allá.

Esta investigación muestra cómo el procesamiento de la cocaína también está siendo relocalizado. En paralelo al aumento de la demanda en Europa, Asia y África, los laboratorios han empezado a dejar atrás Colombia y a cruzar el Atlántico. Decenas de nuevos laboratorios son localizados cada año en Europa Occidental. Uno de estos, descubierto en Países Bajos y dirigido por un traficante colombiano conocido como el *Rey de la heroína de Nueva Jersey*, podía producir hasta 200 kilos de cocaína al día.

La aparición de laboratorios en Europa y en otros lugares se ha visto facilitada por técnicas innovadoras de transporte, entre ellas, métodos sofisticados para camuflar cocaína líquida en prendas textiles u otros materiales, lo que hace que esos envíos sean más difíciles de detectar.

El tráfico de drogas ha vivido un “momento de innovación” en los últimos años, que va desde “cómo mejorar las redes, el uso de las herramientas y las redes sociales para comprar mayores cantidades”, explicó Leonardo Correa, coordinador del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (Simci) de Naciones Unidas a Occrp .

Cuando se produjo el desarme de las FARC, grupos de disidentes mantuvieron [sus intereses en el tráfico de drogas](#), señalan los expertos. Mientras tanto, otras bandas, como las de los albaneses o los serbios, han incrementado su presencia.

El resultado es que el tráfico de cocaína está ahora “mucho menos centralizado”, explicó Laurent Laniel, analista en el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías.

“Más gente está implicada y eso genera más oportunidades de hacer contactos y más ideas sobre rutas y métodos de tráfico”, añadió Laniel.

De la mano de estos nuevos territorios de cultivo, la llegada de la planta de coca amenaza con más oleadas de violencia sobre comunidades que llevan décadas sufriendolas a manos de los narcotraficantes o de las autoridades estatales.

Coca movediza

Ubicado entre densos bosques y plantaciones de café en la verde región mexicana de Costa Grande, en el estado de Guerrero, el pueblo de El Porvenir parece abandonado, a primera vista. Con apenas una docena de casas, sus escasas calles están desiertas y su cancha de baloncesto languidecía al sol cuando los reporteros lo visitaron la primavera pasada.

Pero este apacible pueblo se asienta en uno de los numerosos nuevos territorios fijados por un narcotráfico en expansión.

Durante décadas, las comunidades locales han plantado cannabis y amapola en esa región, junto con otros cultivos como cocos o mangos. Pero, tras el hundimiento de los precios del café en la década de los 90, los cultivos ilegales se convirtieron en una de las pocas opciones rentables. Hoy, con los precios del opio hundiéndose a causa de un cambio de consumo en Estados Unidos en favor del fentanilo, muchos ponen sus esperanzas en la coca.

“Es una nueva economía: diversificación de los cultivos ilícitos”, dijo Arturo García Jiménez, un líder comunitario, a *El Universal* de Ciudad de México, medio aliado de Occrp.

De las 171 plantaciones de hoja de coca destruidas en México entre 2020 y 2023, solo 13 no se encontraban en la región de Costa Grande, en la fachada del estado de Guerrero que da hacia el Océano Pacífico, según información de los militares mexicanos. La mayoría estaban localizadas en *ejidos*, áreas de propiedad comunitaria como El Porvenir.

Los narcotraficantes en la región imponen localmente la expresión de “plata o plomo”; es decir, o cooperas o mueres. Investigaciones académicas y periodísticas muestran cómo estos grupos suelen amenazar a miembros relevantes de esas comunidades, como médicos o profesores, antes de abandonar cuerpos mutilados en las cunetas, así como asesinar y secuestrar a los que no se someten o no pagan su *impuesto*.

Para muchos residentes es más seguro trabajar a las órdenes de las bandas, explicó García. Al ser los únicos compradores de la producción, los grupos criminales pueden ordenar qué cultivos ilegales quieren y cuánto van a pagar por ellos.

El líder comunitario explicó a Occrp que, años atrás, un trío de colombianos llegó a la zona. Cree fueron ellos quienes trajeron las plantas de coca que ahora han proliferado, y quienes posteriormente compraban las hojas a los cultivadores.

“Ellos son técnicos. No les importaba el rendimiento y la calidad”, explicó García a Occrp. “Lo que quieren es producir y producir”.

El tráfico de cocaína sigue una senda de asesinatos y desplazamientos forzados conforme los distintos grupos compiten por el control territorial. En marzo, el comisario de Corrales, un ejido a 15 kilómetros al norte de El Porvenir, dijo al periódico mexicano [Milenio](#) que la población entera de una de sus comunidades había huído después de que un grupo criminal, que no identificó, secuestrara e hiciera desaparecer a tres personas.

Milenio identificó Corrales como uno de los numerosos ejidos que han caído bajo el control de un grupo criminal conocido como *La Familia Michoacana*, [que se distingue por sus ejecuciones y decapitaciones](#). Después de que los vecinos huyeran, el Ejército mexicano destruyó casi una hectárea de coca en el ejido, muestran datos obtenidos por Occrp.

En El Porvenir, el Ejército irrumpió buscando coca en septiembre del año pasado. Un cultivador local de café recuerda cómo el pueblo “se llenó de soldados” y cómo los drones sobrevolaban sus cabezas durante las redadas. Cuando los militares se fueron, cuenta, los campesinos simplemente trasladaron las plantaciones montaña arriba.

“El cultivo se va a quedar”, indicó García. “La destrucción que está haciendo el Ejército es simbólica en comparación con el territorio cultivado”.

Efecto globo

La relocalización realizada por los cultivadores de El Porvenir es un ejemplo a pequeña escala de lo que los expertos denominan el *efecto globo*. Si se presiona la producción de cocaína en un lugar, simplemente se va a mover hacia otra zona, como si fuera el aire en un globo. Si se aplasta a un grupo criminal, aparecerá otro para ocupar su lugar.

Dinámicas similares se encuentran en parte detrás del auge de la producción en Centroamérica. Para cuando se produjo el Acuerdo de Paz con las FARC, por ejemplo, el grupo rebelde controlaba 40 por ciento del comercio global de cocaína, según una estimación del centro de pensamiento y medio de comunicación [Insight Crime](#). Pero, en lugar de perjudicar la producción, la división del grupo rebelde creó lo que la agencia antidrogas de la ONU describió como un “mercado libre”, más competitivo, diverso y compartimentado.

“Hay una especie de vacío en el mercado que no solo afecta a Colombia”, dijo Correa, coordinador del Simci. “Los territorios, las rutas que tenían las FARC, eso sí se interrumpió... Pero dio lugar a que se piense que es posible hacer esto en otras partes”.

Los incentivos económicos también han ayudado a impulsar el cultivo hacia el norte. Correa dijo que un kilogramo de cocaína se vende en Colombia por 1.700 dólares mientras que podía alcanzar los 15.000 dólares cuando llega a Centroamérica. Al producir cocaína más cerca del punto de venta, los traficantes pueden beneficiarse de precios más altos y, al mismo tiempo, evitar gastos de transporte y otros costos, así como reducir los riesgos de que su producto sea incautado en tránsito.

Países que solían servir sobre todo como puntos de tránsito ahora se están convirtiendo en productores, y el cultivo a menudo se concentra a lo largo de rutas de tráfico establecidas en áreas remotas u otros lugares donde la presencia del Estado es limitada.

En Honduras, tras el golpe militar de 2009, la producción de cocaína creció rápidamente en las regiones de Colón y Olancho, ambos puntos clave en la ruta tradicional de la droga hacia el norte. El análisis de Occrp muestra que en Guatemala solo dos de las 217 plantaciones de coca encontradas entre 2018 y finales de 2022 no estaban en el noreste, una zona escasamente poblada, específicamente en la región de Izabal, conocida desde hace mucho tiempo como base de operaciones para los traficantes locales.

A veces, este cultivo se introduce de manera velada. Alan Ajiatas, fiscal especial de la Fiscalía de Delitos de Narcoactividad de Guatemala, dijo a *Guatemala Leaks* –socio de Occrp– que su oficina está investigando casos en los que el cultivo fue introducido a los agricultores sin que les revelaran

que era coca.

“Les dijeron: 'Es un producto que les va a servir y les vamos a pagar mucho por el resultado'”, indicó Ajiatas. “Entonces la gente comenzó a sembrar desconociendo qué era”.

Estos nuevos cultivadores aún están muy lejos del desempeño de los productores andinos. La agencia antidrogas de la ONU estima que el año pasado se plantaron 230.000 hectáreas de coca en Colombia, un área que equivale a más del dos por ciento de la superficie total de Guatemala. A finales del año pasado, las autoridades guatemaltecas sólo habían destruido unas 110 hectáreas de cultivo, y las mexicanas, unas 39.

Pero la producción está en constante expansión. Los productores experimentan con los cultivos para ver dónde se afianzan, explican expertos y autoridades. Algunas plantaciones han surgido en lugares como las selvas de Panamá o el montañoso estado mexicano de Chiapas, para luego desaparecer. Este año también se encontró coca por primera vez en rincones remotos del estado mexicano de Michoacán.

“Buscan lugares donde se pueda desarrollar mejor este cultivo”, dijo a *El Universal* Ludwig Reynoso, Secretario General del Gobierno del Estado de Guerrero, que precisó que el producto local “todavía no tiene la calidad necesaria, como la coca que se siembra en Colombia”.

Y no es solo el cultivo el que está cambiando, como lo demuestran acontecimientos recientes al otro lado del Atlántico.

Los cocineros trotamundos de Colombia

En julio de 2020, un grupo de colombianos llegó en un autobús con los vidrios oscuros a una escuela de equitación en el pueblo de Nijeveen, en el centro de Países Bajos.

Dentro de los establos les esperaban sus nuevos jefes, un grupo criminal de 10 individuos basados en Países Bajos. Habían construido el laboratorio de cocaína más grande jamás visto por las autoridades, capaz de producir hasta 200 kilogramos de droga por día, según muestran el expediente de la Fiscalía y la posterior condena.

Por lo menos 13 colombianos –11 de los cuales llegaron en avión para ese trabajo– pasarían los siguientes 10 días extrayendo, procesando y empaquetando una cantidad equivalente a una tonelada métrica de cocaína, indicó la Fiscalía. Al llegar, les dijeron que entregaran sus teléfonos y los encerraron, indican sus testimonios.

Los *cocineros* trabajaban para un compatriota colombiano, Alejandro Cleves Ossa, quien a su vez respondía a los líderes afincados en Holanda, indica la orden de captura

Cleves, que a los 23 años de edad fue [apodado](#) el *Rey de la heroína de Nueva Jersey*, había sido extraditado de Colombia a Estados Unidos y encarcelado por tráfico de drogas en 2010. Le concedieron libertad anticipada en 2018. A los dos años, se había mudado a Países Bajos para coordinar la producción de cocaína en representación de un capo de Colombia, revela un documento

de la policía neerlandesa obtenido por *Follow the Money*, socio de Occrp.

Las autoridades holandesas hicieron una redada en la escuela de equitación de Nijeveen en agosto de 2020. Cleves fue declarado culpable en marzo de 2022 y condenado a cuatro años de prisión. No respondió a un cuestionario sobre su pena y si iba a apelar.

El resumen del caso ofrece una visión inédita del funcionamiento de estos nuevos laboratorios, que desde hace una década empezaron a aparecer con mayor frecuencia fuera de Sudamérica, algunos de ellos en lugares tan remotos como Australia y Senegal. La policía neerlandesa ha desmantelado más de 60 laboratorios de este tipo desde 2018.

Mensajes encriptados, intercambiados en la ya desaparecida herramienta de comunicaciones EncroChat, [hackeada por la policía](#), y citados en la orden de arresto, muestran que la banda, basada en Países Bajos, había recorrido una variedad de sitios antes de decidirse por la escuela de equitación.

“El lugar es perfecto”, le escribió un miembro del grupo a su suministrador de cocaína en Colombia.

“Ahora nos podemos volver locos”, respondió el hombre.

Mensajes posteriores sugieren que el proveedor colombiano envió más de 1,5 millones de euros a sus socios en Países Bajos para invertir en el laboratorio, aunque el documento judicial no indica si finalmente la transferencia se realizó.

Para al menos uno de los miembros de la organización neerlandesa, este era su primer intento para entrar en el negocio de la cocaína tras llevar varios años operando un laboratorio de metanfetamina en Países Bajos junto a unos mexicanos. La búsqueda de alternativas más rentables le hizo volverse “adicto” a la idea de procesar cocaína ya que ahí estaba “el dinero real”, indica su sentencia, que cita sus mensajes de EncroChat.

La organización neerlandesa que construyó el laboratorio de Nijeveen –uno de los tres que manejaban, según la orden de captura– añadió una capa extra de sofisticación tecnológica al proceso: incorporaron generadores industriales y calderas hechas a la medida y, además, insonorizaron los establos y los equiparon con un sistema de purificación de aire para evitar que los olores químicos llamaran la atención.

No está claro cuánto costó el laboratorio, pero dos expertos entrevistados por Occrp estimaron que construir instalaciones similares podría costar entre 200.000 y 500.000 euros. En los chats *hackeados* que la policía citó, un miembro neerlandés de la banda especuló que su jefe había invertido un total de dos millones de dólares en uno de sus laboratorios.

armando.info

Holanda
del Norte
30

AMSTERDAM

Holanda
del Sur
38

Utrech
5

ROTTERDAM

Distribución de laboratorios de cocaína detectados en las provincias de los Países Bajos entre 2021 y 2022. Datos de la policía neerlandesa. Crédito: Edin Pašovi?/OCCRP

La ubicación ofrecía otra ventaja. En Sudamérica, los productores de drogas suelen tener dificultades para obtener precursores químicos de alta calidad, como el permanganato de potasio. Pero en la Unión Europea, los grupos criminales, que cuentan a menudo con décadas de experiencia en la producción de drogas sintéticas, pueden obtener las sustancias químicas directamente de productores legales.

Varias condenas en tribunales neerlandeses por casos similares muestran que estas compras, con frecuencia, son manejadas por intermediarios que afirman que los productos químicos se utilizarán para actividades legales como la restauración de arte.

Los chats *hackeados* del caso Nijeveen muestran que miembros de organizaciones neerlandesas hablaban de gastar entre 300.000 y 400.000 euros en "líquidos", una referencia a precursores químicos, cuando el laboratorio estaba en construcción.

"En Países Bajos lo tienen todo, puertos, redes de distribución, ubicaciones, productos químicos. Pero carecen de experiencia. Los colombianos tienen el producto y la experiencia", explicó a Occrp Martin van Nes, Fiscal Principal de Tráfico de Cocaína en Países Bajos. "Se podría decir que es casi un matrimonio de conveniencia".

Los periodistas han descubierto que esta experticia es un producto de exportación apetecido. El traficante radicado en Bogotá cuyo teléfono fue interceptado no sólo envió un equipo de *cocineros* a Guatemala para procesar su cocaína centroamericana, sino que también habló de mandarlos a trabajar a Ámsterdam.

Otros han sido enviados a hacer trabajos similares en España. Un *cocinero* de cocaína colombiano que trabajaba en un laboratorio en las afueras de Madrid le dijo a *Narcodiarario* –socio español de Occrp– que lo contrataron para gestionar un equipo de seis personas y le pagaron alrededor de 450 euros por "unidad", que es como se suele denominar cada kilogramo producido.

"Es lo que sabemos hacer bien", dijo el cocinero, hablando bajo condición de anonimato. "Nací en una región donde esto es el día a día de cada familia y se aprende a trabajar con la coca antes que a leer o a escribir".

La misma fuente relató que un amigo de la región del Putumayo, al sur de Colombia, lo recomendó. Antes de viajar a Europa, la banda le pidió el pasaporte y le gestionó todos los vuelos y la documentación.

"Sólo me trasladé a Cali, donde en una agencia de viajes te entregan tickets de avión Bogotá - París, París - Portugal. Viajas como turista y no tienes que hacer nada, están todos los documentos preparados", añadió.

Dijo que lo recogieron de madrugada en Madrid y lo llevaron a una granja, donde pasó 15 días viviendo y trabajando en el laboratorio. Los gases podían ser intensos: "Tienes que salir a respirar, aunque ya estamos muy acostumbrados".

No se le permitían las comunicaciones, recordó, y compartía habitaciones con literas. Un cocinero de verdad les preparaba arroz, carne y papas.

El trabajo puede ser peligroso: un laboratorio clandestino en Países Bajos explotó en marzo de 2020, matando un rebaño de ovejas y contaminando el aire y el suelo a su alrededor.

Pocos de los beneficios de ese negocio llegan a los arriesgados *cocineros*. Los colombianos detenidos en un laboratorio en Galicia, en el noroeste de España, dijeron a la policía que apenas les habían prometido unos pocos miles de euros por el trabajo.

"Son la base miserable de este criminal negocio que genera miles de millones de euros de beneficios", declaró a Occrp Emilio Rodríguez Ramos, inspector jefe de los Grupos de Respuesta contra el Crimen Organizado en Galicia.

El hombre afincado en Bogotá al que la policía colombiana interceptó sus comunicaciones, ofreció otro ejemplo de maltrato. Después de que los *cocineros* que mandó a Guatemala empezaran a negociar directamente sus salarios con un cliente mexicano, les amenazó con quitarles el pasaporte.

"Deben entender que son empleados", le dijo a otro miembro de la banda, según la transcripción de la escucha.

Breaking really bad

La transformación en la producción y elaboración de cocaína se ha visto impulsada por unos métodos de transporte cada vez más sofisticados.

Gran parte de la pasta base de cocaína llega a Europa oculta en productos legales. Esto puede implicar mezclarla en plástico fundido que luego se vuelve a moldear, o disolver la cocaína en líquidos y verter la mezcla para "impregnarla" en ropa u otros materiales.

El uso de estas técnicas, que aparecieron por primera vez a principios de la década de 2000, ha aumentado considerablemente en los últimos cuatro años, señala Jorrit van den Berg, científico forense neerlandés.

"La escala de estas operaciones también ha aumentado", afirma van den Berg. "El contrabando de cocaína en material de transporte se ha convertido en un segundo gran flujo hacia Europa".



Individuos detenidos en un laboratorio desmantelado por la policía española en las afueras de Madrid. Crédito: Policía Nacional. Ministerio de Interior de España.

Cees, un neerlandés de 44 años condenado en 2021 por dirigir un laboratorio de metanfetamina en el que empleaba a *cocineros* latinoamericanos, le dijo a Occrp que también se había planteado montar un laboratorio para extraer cocaína de materiales impregnados. La idea, señaló, era evitar costos –como tener que sobornar a funcionarios portuarios o pagar a personas para que forzaran los contenedores de transporte– y compensar así las recientes caídas de precios debidas a la sobreproducción en Colombia.

"Tiene más sentido desde el punto de vista económico", dijo Cees a Occrp, que aceptó ser identificado

solo por su apodo. "Han estado produciendo tanta [cocaína en Sudamérica], que los precios al por mayor han bajado".

En una investigación conjunta con autoridades británicas y neerlandesas, los fiscales colombianos le siguieron la pista a un grupo delictivo transnacional que planeaba exportar cocaína mezclada con productos como aceite de palma, carbón vegetal, café y fertilizantes. No está claro si estos planes se llevaron a cabo.

Según un informe interno que resume las conclusiones de la investigación, un dúo de químicos, formado por padre e hijo, ayudaba a procesar la cocaína y luego la insertaba en estos productos legales en laboratorios clandestinos colombianos. Antes de exportar la droga, la banda enviaba cargamentos de prueba de carbón sin adulterar a puertos europeos, para testear los controles aduaneros de cada país. Ambos fueron detenidos, en un operativo donde 27 personas fueron arrestadas, de las cuales 19 están apelando.

Una vez al otro lado del océano, la droga se extrae mediante técnicas como el lavado con agua y disolventes del material portador impregnado. En el laboratorio de Nijeeven, el equipo extrajo, primero, la base de cocaína del carbón en el que se había mezclado y, luego, la cristalizó antes de envasarla, dejándola lista para la venta. Jorrit van den Berg, el científico holandés, explicó a Occrp que la sofisticada naturaleza de este tipo de camuflaje ha hecho que algunas de las técnicas de detección estándar resulten ineficaces.

Pero acertar con la receta no es fácil. Un grupo de traficantes, conocido en los medios de comunicación como el [Cártel de Morfhox](#), experimentó con formas novedosas de eludir la detección en sus envíos a Estados Unidos y Europa, incluido el envío de un kilogramo de cocaína líquida a Bahamas, destaca una acusación colombiana contra el grupo.

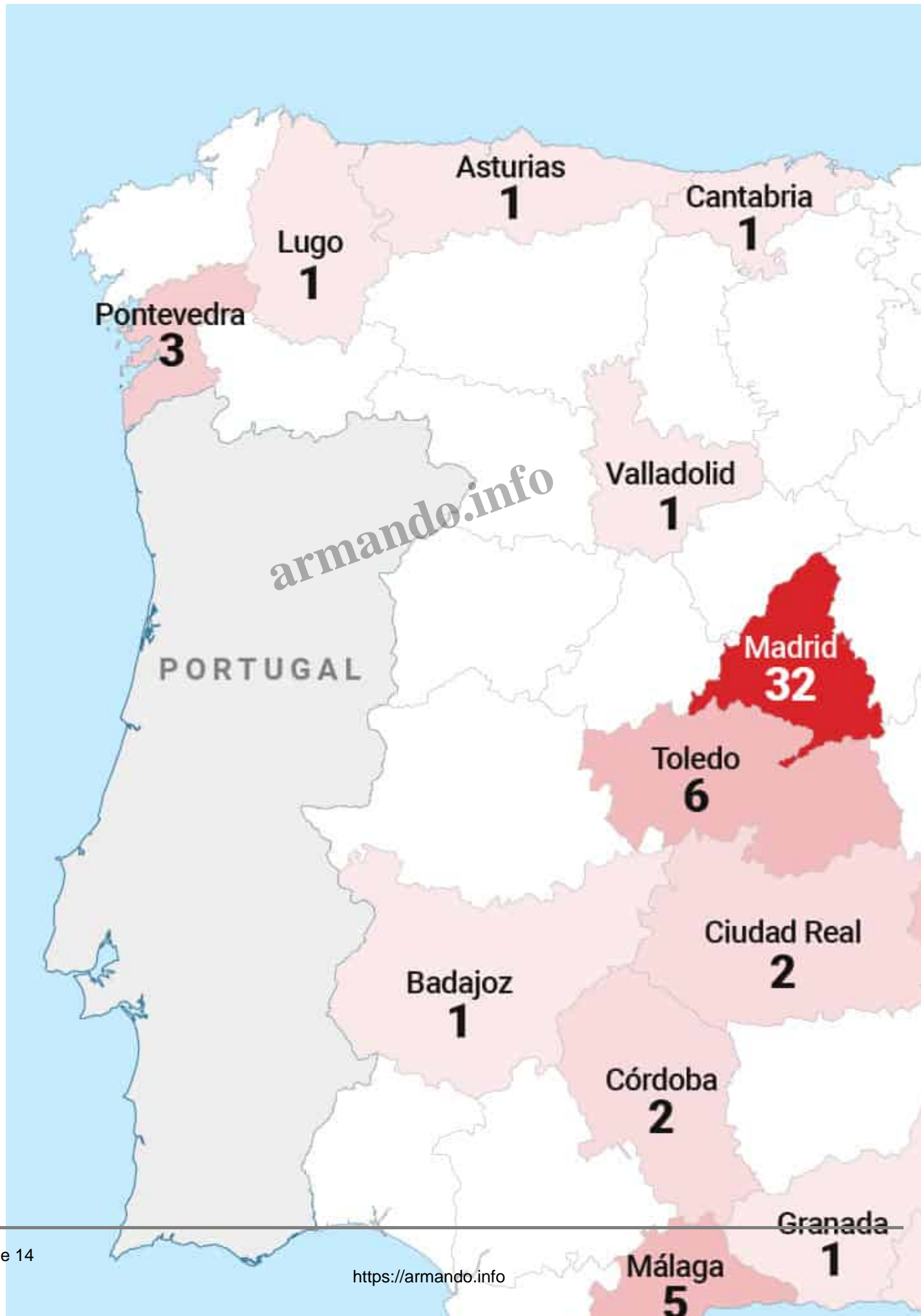
Sin embargo, cuando un miembro de la banda en Bahamas intentó devolver la droga a su estado original después de que le enseñaran la "fórmula" correspondiente, solo consiguió extraer 40 gramos. Decenas de miembros del grupo fueron detenidos en Colombia en 2018 (él y otras personas están apelando).

Freek Pecht, Coordinador Antidrogas de la Policía de Países Bajos, explicó que los colombianos que llegaban a Europa eran a menudo los mismos que escondían la cocaína en el material portador impregnado, porque conocían el "código específico" para "desbloquear" los envíos.

"Si manipulas esa receta y las cosas van mal, obtendrás un rendimiento mucho menor o dañarás todo el lote y te quedarás sin nada", declaró Pecht a *Knack*, medio colaborador de Occrp.

Este año, la policía española desmanteló un laboratorio en Galicia, en el noroeste del país. En Europa es la primera estructura de gran tamaño en la que se produce directamente cocaína a partir de un cargamento de pasta base, el rudimentario producto elaborado por los propios cultivadores.

Como en Nijeeven, el laboratorio gallego podía producir hasta 200 kilos de cocaína al día.



Distribución de laboratorios de cocaína detectados en municipios españoles entre 2012 y 2022. Datos obtenidos mediante solicitud de información por InfoLibre. Crédito: Edin Pašović/OCCRP

La pasta base de coca es más barata que los productos más elaborados. Como resultado, procesarla hasta convertirla en cocaína en Europa reduce las eventuales pérdidas si un cargamento es incautado. También supone un mayor margen de beneficio del lado europeo, donde una tonelada de cocaína puede generar hasta 80 millones de dólares, afirma [un análisis de Global Initiative](#), una organización no gubernamental enfocada en el crimen organizado.

“El fenómeno se va a extender de forma exponencial debido, fundamentalmente, a lo rentable del negocio”, explicó a *Narcodiarario* Emilio Rodríguez Ramos, jefe del grupo de policías españoles que descubrieron el laboratorio.

Van Nes, el fiscal neerlandés, dijo que las autoridades en Amberes y Rotterdam han estado incautando mucha más cocaína en los últimos años, y que es lógico que los narcotraficantes reaccionen. Intentan “repartir el riesgo, igual que lo haría cualquier inversor de bolsa sensato”, variando métodos, rutas y puertos.

“Entre las organizaciones criminales y las fuerzas de seguridad es el juego de nunca acabar del gato y el ratón”, recalcó.

Análisis de datos por Ignacia Velasco.

Este contenido es parte de 'NarcoFiles: el nuevo orden criminal', una investigación periodística transnacional sobre el crimen organizado global, sus innovaciones, sus innumerables tentáculos y quienes los combaten. El proyecto, liderado por el Organized Crime and Corruption Reporting Project (OCCRP), con el apoyo del Centro Latinoamericano de Investigación Periodística (CLIP), se inició con una filtración de correos electrónicos de la Fiscalía General de la Nación de Colombia que fue compartida con **Armando.info y más de 40 medios de comunicación en todo el mundo. Los periodistas examinaron y corroboraron el material junto a cientos de documentos, bases de datos y entrevistas.*

La presente historia fue cubierta por Jonny Wrate (OCCRP), David Espino (El Universal), Jody García (Plaza Pública), Angélica Medinilla (Agencia Ocote), Enrique García (Ojoconmipisto), Víctor Méndez (Narcodiarario), Arthur Debruyne, Yelle Tieleman (Follow the Money), Brecht Castel (Knack), Juanita Vélez.

Fecha de creación

2023/11/06